

Reseña bibliográfica

Horacio González (comp.). 2008. *Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue. 384 páginas.

María López García*

Universidad de Buenos Aires

Seminario de Edición y Crítica Textual, CONICET

Beligerancia de los idiomas reúne escritos producidos en el marco de un proyecto de investigación financiado por la Universidad de Buenos Aires, los que se abocan al tema de la lengua como expresión de los conflictos vinculados con la constitución de la identidad nacional. La compilación deshilvana el recorrido de la configuración ideológica sobre la lengua acuñada durante casi doscientos años por intelectuales de distinta proveniencia y filiación, iluminando la compleja trama de representaciones sobre la lengua vigentes en la actualidad.

Múltiples trabajos dedicados a la génesis histórica de las representaciones de la lengua en Argentina han demostrado que, en lugar de un germen concreto de idioma nacional forjado a comienzos del siglo XIX, existe una representación de lengua que pretende imponerse a otras, todas basadas en una realidad de prácticas heterogéneas. La lengua (abstracta y homogénea) en los inicios de la nación moderna, objeto de perfeccionamiento por parte de la élite intelectual y construida según el patrón de la lengua escrita, constituyó la variedad de uso de la clase ilustrada y la lengua elegida para el nuevo Estado-nación, y permitió establecer las relaciones abstractas entre los individuos y el Estado como autoridad suprema. Más tarde, la lengua fue blanco del temor por la fragmentación que la masiva inmigración de hablantes de lenguas y variedades extranjeras pudiera causar; las discusiones del centenario tomaron la forma de una oposición entre los atributos de un ideal literario hispanizante y otro ideal depositado en la exaltación de lo popular y de las formas orales asociadas. Estos ejes recorren la historia de la lengua castellana en Argentina abarcando una gran diversidad de factores. La compilación aborda fragmentariamente los aspectos involucrados en la evolución de las ideas sobre el castellano, con especial detalle en el lapso comprendido entre comienzos del XIX y mediados del XX en Argentina, dando cuenta del papel central que ocupó el contexto latinoamericano.

En “El juego de las etimologías: de las palabras inventadas a las palabras del subsuelo” Horacio González explora los márgenes de una idea saussuriana: el signo lingüístico (una palabra, un morfema, un fonema) se altera con el tiempo. Curiosamente, señala Saussure, lo que garantiza el cambio es su permanencia: “la infidelidad al pasado es solo relativa” (1945: 100), la innovación es eminentemente conservadora. El libro se abre así con un recorrido por los límites que asumen las palabras en el marco social que las acoge y la necesidad del hablante común de “desahogar” (23) sus postulaciones etimológicas. Reflexiones sobre la libertad de inventar palabras que acompañen los tiempos y las prácticas, y la libertad de inventarles una historia, de tejer relaciones que dejen al descubierto el derrotero de esa palabra dentro de la comunidad se suceden en un continuo que exalta la actividad del etimólogo erudito y también la vocaciones lúdicas de conjeturar etimologías en la mesa de café. El recorrido convoca posiciones provenientes de la literatura, la lexicografía, la filosofía, y analiza sagazmente ejemplos de la vida cotidiana que dan cuenta de los vaivenes a los que se expone el cauce de las palabras, y el cuidadoso empleo de términos que amalgaman el

* Correspondencia con el autor: maguilopezgarcia@yahoo.com.ar.

“subsuelo de los lenguajes” (29) (las malas palabras, los dobles sentidos) y la “emisión de urbanidad autorizada (20) .

Fernando Alfón en su artículo “Los orígenes de las querellas sobre la lengua en Argentina” ofrece un claro panorama del espíritu que da marco a la discusión y las decisiones sobre la lengua nacional. Inicia su repaso de los orígenes de la discusión sobre la lengua en Argentina desde los orígenes de la nación con los escritos de Juan Cruz Varela en 1828 cuya posición era representativa de un purismo que pretendió ligar el castellano de estas tierras con el peninsular. El artículo da cabal cuenta de las posiciones centrales representativas de la generación del '37 mostrando el modo en que ese grupo de intelectuales se propuso trascender los infructuosos intentos de organizar la nación gestada en 1810 con el empleo de la independencia lingüística como estrategia de independencia política. Tal como interpreta Rosenblat ([1960] 1991), el pensamiento lingüístico de este período se resume del siguiente modo: la generación de Mayo reaccionó contra sus padres y persiguió la independencia de España, pero no discutió las pautas culturales y lingüísticas heredadas; mientras que la generación siguiente, fiel al principio revolucionario, extendió también la crítica hasta las formas. Los textos citados y la reflexión sobre su contexto filosófico de aparición son una excelente puerta de entrada para los trabajos sobre aspectos más puntuales de la discusión americana sobre la lengua presentes en esta compilación.

En “Apostillas a la historia del voseo argentino (1828-2006)” Gerardo Oviedo propone, por su parte, dentro del mismo período que el artículo anterior, un “estudio historiográfico intelectual de intención hermenéutica [...] que torne lícita o admisible cierta tribulación conceptual” (81). El trabajo toma al voseo como sinécdoque del idioma “argentino” y rastrea las posiciones que suscitó este fenómeno morfosintáctico en estudiosos de la lengua desde la generación del '37 hasta nuestros días. Deponiendo ciertas precisiones lingüísticas que no interesan al lector no especializado previsto por el libro, comenta en orden cronológico los debates más transitados sobre la lengua española surgidos en el contexto nacional y al calor de las discusiones americanas.

El aluvión inmigratorio a comienzos del siglo XX reforzó en Argentina la idea de que se necesitaba construir una identidad lingüística homogénea. La oposición entre la lengua escrita (normativizada e hispanizante) y la lengua oral (marcada por los rasgos dialectales) se traslada al centenario bajo la forma de una oposición entre los atributos de un ideal literario peninsular y otro depositado en la exaltación del lenguaje popular (asociado, en general, a las formas orales). Matías Rodeiro en su artículo “Xul. Más allá del idioma de los argentinos” ofrece un repaso pormenorizado de la particular interpretación de la renovación lingüística propuesta por Xul Solar. La solución vanguardista de Xul Solar (al estilo de los criollistas, que opusieron a la herencia hispánica un modelo estetizado de los autóctono) consistió en crear el concepto de “neocriollo”, una “semiótica nueva” capaz de representar el espíritu latinoamericano. El artículo abunda en las apreciaciones lingüísticas del artista, que comprendían desde una gramática “lógica” (228) al estilo del esperanto hasta consideraciones sobre la plasticidad en la selección y empleo de las letras. El trabajo menciona, además, “Tlön...”, “La biblioteca de Babel” y “La lotería de Babilonia”, entre otra literatura de y sobre Borges (a quien cita en varios pasajes como estrategia para realzar las peculiares propuestas de Xul Solar), a partir de los que concluye que el juego con los lenguajes imaginarios son la puerta de entrada a una dimensión ética y política.

El análisis que encara Verónica Gago en su trabajo “Algunas hipótesis sobre la feminización de la voz en la literatura indigenista” permite ver desde un encuadre biopolítico las otras “voces” (255) que componen la voz de la nación. El trabajo aborda el uso de la voz femenina en tres novelas latinoamericanas: *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner, *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza y *Los ríos profundos* (1956) de José María Arguedas. La

atención está puesta en la construcción literaria de la voz del pueblo, operación que, a comienzos de siglo XX y, tal como señalan Sarlo y Altamirano (1983), era una estrategia para forjar el espíritu de la patria. Con este procedimiento los escritores confeccionan a través de la literatura el mito nacional y participan activamente en la discusión sobre la lengua.¹ En la producción de esas ficciones orientadoras se preserva a la vez la unidad y la diferenciación al interior de la nación. La autora del trabajo muestra en su análisis de los textos el modo en que la voz de la nación se torna muchas voces. La discusión sobre la lengua de la nación se vuelve aquí un problema de lenguas, es decir, de la inclusión de la lengua del otro. En el caso de la voz femenina (y la feminización de las voces de indios, negros y niños) el análisis se hace productivo en el trabajo sobre el límite de lo doméstico y lo público, en la relación de la mujer con la autoridad y con los medios de producción de riqueza y, fundamentalmente, en la idea del tránsito para explicar el fluir de una identidad a otra y todas en una.

La formación de los estados latinoamericanos supuso intervenciones en el ámbito lingüístico. La gramática sistematizaría una lengua que sería a su vez vehículo de la organización política e institucional. Además, junto con la ortografía y la construcción de un relato histórico formador del panteón de héroes nacionales, conformaría instrumentos gestores del incipiente ideario nacional, símbolo de la nueva nación. “La fundación de una lengua. Las polémicas en Chile: Andrés Bello, José Lastarria y Domingo Sarmiento” de Bibiana Apolonia del Brutto expone las discusiones alrededor de la implantación en América de corrientes de pensamiento originadas en Europa vinculadas con la formación de las identidades nacionales. El texto rastrea los puntos de vista de los intelectuales latinoamericanos radicados en Chile y aborda el singular caso chileno de las discusiones sobre la lengua como la cara más visible y encendida de las ideas que se habían comenzado a discutir en Argentina en el Salón de Marcos Sastre (expuesto con detalle en el artículo de Fernando Alfón). En ese contexto analiza con profundidad el caso de Bello y Sarmiento como sus representantes más salientes.

En el artículo “Ernesto Quesada: la cuestión nacional y el idioma de los argentinos” Silvia Severini aborda la producción de este sociólogo surgida en el marco del aluvión inmigratorio de las primeras décadas del XX en Argentina. Las transformaciones sociales de ese período afirmaron posiciones sobre la construcción de la identidad nacional; en el caso de la lengua Quesada defendió la universalización y abogó por la RAE como institución capaz de velar por la pureza de la lengua española y, por tanto, instrumento de la necesaria unificación lingüística. La tesis sobre la que apoya el análisis de los escritos de Quesada es que en estos se revelan huellas de las discusiones sobre la constitución de la nación y la configuración de una identidad lingüística que mantenían los socialdemócratas europeos. Severini afirma que Quesada conocía las particularidades que revestían los movimientos nacionalistas que tenían lugar en la Europa de comienzos del XIX. La autora establece una fuerte relación entre el nacimiento y la expansión de las instituciones educativas (vinculada a su vez con la necesidad de formar profesionales propia del capitalismo) para la homogeneización lingüística. Apoyándose en las ideas de Otto Bauer, sostiene que la nación se construye en el marco de la modernidad capitalista, impuesta por una elite dirigente capaz de imponer su imaginario y muestra el modo en que estas ideas estaban fuertemente presentes en los textos de Quesada.

En la línea de las reflexiones del artículo con el que González abre la compilación, el “Breve diccionario de palabras y expresiones del quehacer político en argentina”, que consta de 29 definiciones, ilustra el ingenio de las “personas lúcidas” (9) y da cuenta de los nuevos usos que han dado en la arena política términos como “acostar” (364) u “obispo” (378), y acuñaciones más recientes (aparecidas generalmente a la luz de las nuevas tecnologías) como

¹ Es preciso distinguir el análisis estético y político de cierto período en la producción literaria americana de la pretensión de ver en la literatura la lengua de la patria. Este corrimiento teórico hizo y hace incurrir a las academias de la lengua en el error de tomar *corpora* literarios como ejemplos de uso “reales”.

“freezar” (373) o “la banelco” (367). Aquí Horacio González y Gustavo Nahmías, apartándose del estilo propio de la ensayística decimonónica que asume todo el libro, y adoptando las convenciones y alcances del discurso humorístico, proponen lúdicas etimologías que explican los sentidos de los que se nutren determinados lexemas en el quehacer político².

Las discusiones que tomaron al idioma como atributo de la nación han recorrido toda América y han tenido representantes en sus más prestigiosos intelectuales. En el libro, el estudio del contexto americano permite ahondar en las razones que acompañaron las discusiones sobre la lengua en la Argentina, eje central de la mayor parte de los trabajos. El subtítulo del libro evidencia la toma de posición histórica en el amplio panorama que abarca la discusión sobre la lengua al optar por la denominación “lengua latinoamericana”. Con ello expresa el alcance que tuvieron las discusiones sobre la lengua durante buena parte del siglo XIX, y la preocupación de los intelectuales latinoamericanos por constituir un frente mancomunado de naciones provistas de un idioma común. En ese sentido el libro refleja el espíritu americanista que acompañó a los proyectos nacionales y las batallas de la lengua en el siglo XIX. Avanzado el siglo XX esta denominación resultó funcional al discurso que a lo largo de ese siglo fue construyendo la Real Academia Española, que insistió e insiste en establecer una oposición entre el español peninsular y el español americano (tesis abundantemente refutada por lingüistas de ambos lados del Atlántico). Si bien la mayoría de los artículos que integran la compilación abordan los períodos iniciales de las disputas lingüísticas americanas, todos ellos intentan tener una proyección hasta la actualidad, cuando las condiciones glotopolíticas imponen a la posición americanista ciertos reparos.³ La defensa de las variedades regionales y la descripción lingüística alejada de todo prescriptivismo constituye la nueva piedra de toque de las posiciones antiacadémicas y es una de las formas que ha asumido la discusión sobre la lengua nacional en la actualidad.

Bibliografía

- AA. VV. 2007. *Puto el que lee. Diccionario argentino de insultos, injurias e improperios*. Buenos Aires: Revista Barcelona.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. 1983. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: CEAL.
- De Saussure, Ferdinand. [1916] 1945. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Del Valle, José y Luis Gabriel Stheeman. 2004. *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid: Iberoamericana.
- Rosenblat, Ángel. [1960] 1991. “Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua”. *Estudios dedicados a la Argentina*, Tomo IV. Caracas: Monte Ávila. 83-125.

² La “humorada” (364) incluye una simpática bibliografía apócrifa, al estilo de *Puto el que lee. Diccionario argentino de insultos, injurias e improperios*.

³ Un profundo análisis de las ideologías del español y las políticas lingüísticas adoptadas en el mundo hispánico como resultados de las discusiones de los últimos dos siglos se desarrolla en la imprescindible compilación casualmente sinónima de José del Valle y Luis Gabriel Stheeman (2004).